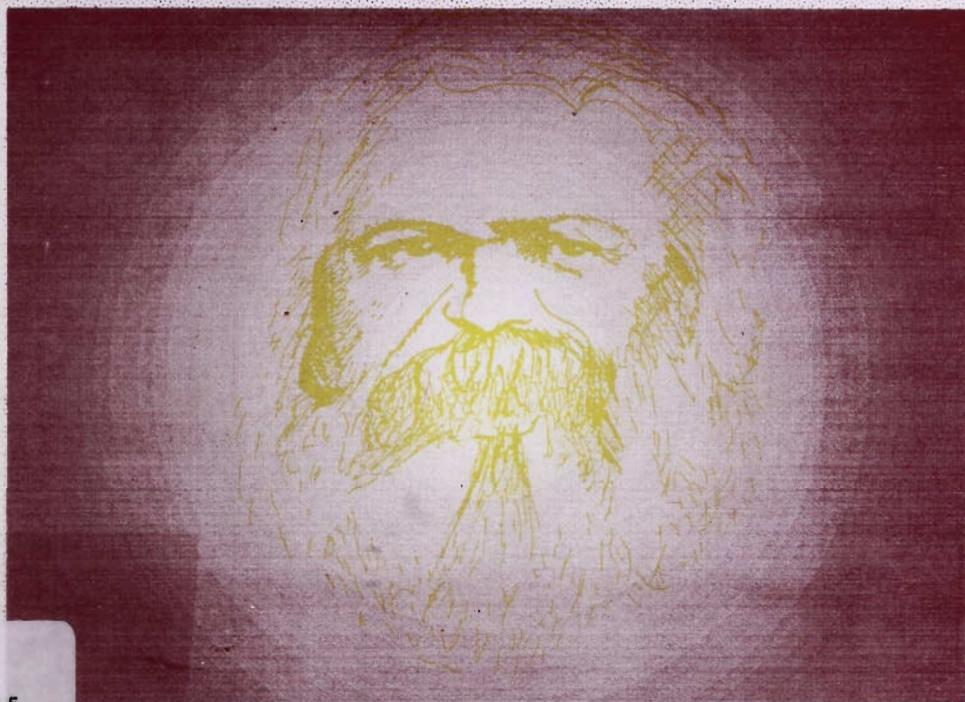




787

La ciencia de la política en Marx

Magdalena Trujano Ruiz



IAM
X39.5
7.8

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo. Azcapotzalco

La ciencia de la política en Marx

La ciencia de la política en Marx

Magdalena Trujano Ruiz



**División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
México, 1997**

2893565

UAM-AZCAPOTZALCO

RECTORA

Mtra. Mónica de la Garza Malo

SECRETARIO

Mtro. Jordy Micheli Thirión

COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

JEFE DE LA SECCIÓN EDITORIAL

Lic. Valentín Almaraz Moreno

© UAM-AZCAPOTZALCO

Magdalena Trujano Ruiz

EDICIÓN Y CUIDADO

Silvia Lona Perales

PORTADA

Modesto Serrano Ramírez

DIBUJO

Delia Cortés Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Delegación
Azcapotzalco. C.P. 02200, México, D.F. Tel. 724-4422 ó 23.
Fax 724-4422.

Primera edición, 1997

Hecho en México

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
<i>1. Autonomía de la Teoría</i>	13
<i>2. Autonomía de la Superestructura</i>	25
<i>3. Autonomía de los Científicos</i>	33
<i>Bibliografía</i>	41

*...a las ideas que han vencido nuestra inteligencia
y conquistado nuestro sentimiento, las ideas a las cuales
la razón ha llevado a nuestra conciencia, son cadenas de
las que uno no se libera sin desgarrarse el corazón, son
demonios que el hombre no puede dominar más que
sometiéndose a su imperio.*

CARLOS MARX, *OEUVRES PHILOSOPHIQUES*

INTRODUCCIÓN

Las ideas que conforman nuestra explicación del devenir, que son aceptadas y asumidas en sus últimas consecuencias como “dogmas de fe”, se convierten luego en esclavizadoras de nuestro pensar y actuar, a tal extremo que determinan nuestra comprensión de las teorías “ajenas”: analizamos desde nuestro enfoque lo mismo problemas que soluciones. Ésta no es una actitud moral que involucre una “buena” o “mala fe”, ni es impugnable en estos términos. Se trata de una posición política, epistemológica, constituida por esta díada de manera inescindible: desde aquí se reproducen, simultáneamente, los sistemas y se implementan las prácticas sociales y familiares consecuentes.

Las ideas que el hombre se apropia son parte de él mismo y así las defiende, aun cuando reconozca las inconsecuencias que pudieran contener, porque ellas son la brújula que orienta el hacer cotidiano, porque en ellas se asienta la significación particular de la vida. Por ende, la incompatibilidad ideológica se manifiesta no solo en el “modo de vida”, en la definición de las clases sociales, en la producción (en todo sentido), sino también en el sentido común, en la ciencia y en la filosofía.

Consecuentemente, partiremos del presupuesto de que la actividad científica coexiste históricamente con otras, por ejemplo, con la eco-

nómica, la política, la social, la filosófica, la teórica, la técnica, la artística, la cultural, por citar algunas; y que como cada una de ellas, también es influida por el dinamismo de las otras, lo cual provoca cambios en cada una, sin embargo mantienen su autonomía relativa.

En el caso de la obra científica de Carlos Marx, es necesario, en primer término, ubicarla históricamente: la encontramos en el marco de mediados del siglo XIX; sus trabajos más conocidos pertenecen al periodo comprendido entre la década de los cuarenta y la de los setenta, pues recuérdese que Marx muere en el año 1883. Dicho periodo se conoce como el de las grandes insurrecciones sociales europeas, de las cuales la obra marxista se nutre y participa. Por ello, el problema teórico fundamental del marxismo es el del cambio en la historia, y lo plantea desde muy temprano en el *Manifiesto del Partido Comunista*, al proponer a la lucha de clases como *motor de la historia*. Para él, la ciencia se define por la praxis y la revolución.

De acuerdo con Marx, la praxis encarna un elemento epistemológico que rompe con las concepciones científicas de su época; la propone como una disertación teórica ligada a los procesos sociales irregulares, es decir subversivos, al margen del orden. La praxis deberá demostrar su efectividad explicativa sobre la marcha de la historia incorporando, aunque nunca como condición suficiente de verdad, las referencias teóricas antecedentes que sean pertinentes. El criterio último de verdad se define por la historicidad: la validez explicativa de una teoría se sostiene mientras permite analizar el propio proceso histórico que constituye su objeto de estudio. Ésta es la praxis: la interacción que ocurre entre la teoría y la realidad, que permite comprender y elaborar una teoría reformulable, autocrítica e histórica. Es una propuesta de producción científica que sostiene y promueve un efecto político específico: la disidencia.

Marx teoriza desde una perspectiva social que impulsa a la crítica y a la revolución, y que se sostiene en una fuerza social existente y protagónica en su época: el proletariado inglés, su modelo de análisis teórico; y en ocasiones, también en el proletariado europeo, el cual no se apega al modelo pero cumple con sus características generales. La teoría marxista nace en la disidencia y propone después un programa políticosocial: el socialismo. Éste sostiene al bloque de países socialistas durante casi todo el siglo xx (desde el 1917 hasta 1989).

La producción científica de Marx tiene como objetivo, dice en las *Cartas sobre El Capital*: "...en primer lugar, la crítica a las categorías económicas, o bien, si se quiere, el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez, un cuadro de sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición".¹

La ciencia de Marx es análisis crítico de la Economía, justo porque ése fue el elemento teórico que le permitió aproximarse a los planteamientos de la Economía Clásica cuando explicó el proceso capitalista de producción y, al mismo tiempo, señalar algunas omisiones o problemas, visibles sólo desde el análisis de la realidad misma, y que podrían tener consecuencias políticas y sociales indeseables, a saber, las revueltas. De esta manera expuso el fundamento económico de la "lucha de clases". Para 1857, Marx había logrado establecer la relación entre la praxis política y la ciencia económica, construyendo así un fundamento científico para la política de "oposición" de su época. Así, volvemos a encontrar la categoría de "praxis" no sólo como un elemento metodológico y explicativo de la actividad social revolucionaria, sino también como una condición epistemológica de la ciencia en Marx.

¹ Cfr. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Prólogo, p. 70.

Marx realiza su crítica tomando como base la escuela hegeliana, incluyendo su crítica al sistema hegeliano, que parte de Feuerbach y que le coloca en la posición más radical de la denominada “izquierda hegeliana”. Crítica también a Feuerbach en la *Ideología alemana*, donde sostiene que mientras éste aspira a la descripción pura de los hechos, el proletariado trata de cambiarlos. Así mismo, recupera la crítica de Fourier a la vacía noción de “progreso”,² evidente en propuestas teóricas como la de la Sociología de Comte. Cuestiona además, a los socialistas “utópicos”, contemporáneos suyos, quienes descalifican a la política revolucionaria; a Proudhon lo tacha de “reformista” y a la economía política clásica la califica de “robinsonadas” de la ciencia.

De acuerdo con esta posición teórica, abordamos los siguientes problemas, presentes en la obra científica de Carlos Marx: la autonomía de la teoría, la autonomía de la superestructura y la autonomía de los científicos. Se señala a lo largo de esta disertación, la crítica de Marx a la influencia del positivismo sobre el socialismo y sobre la epistemología en general. La categoría clave en este análisis es la de “política”, considerada en su sentido histórico. Los dos últimos elementos constituyen la aportación epistemológica de Marx.

² Cfr. Marx y Engels, *La sagrada familia*, p. 150.

1. AUTONOMÍA DE LA TEORÍA

Marx trabaja en un principio (1841), dentro de la filosofía neo-hegeliana, predominante en la Universidad de Jena, donde realizó sus estudios. Allí se matriculó como doctor. Sin embargo, su militancia posterior en el Círculo de Colonia, definido políticamente por su oposición al programa liberal de la burguesía, así como su trabajo con Arnold Ruge, contrastan con su simultánea colaboración en la *Gaceta Renana* que difundía el pensamiento de la burguesía reformista. Esta divergencia de posiciones políticas lo llevó a interesarse por los trabajos de los socialistas y comunistas de la época. El trabajo periodístico, a su vez, lo obligaba a abordar la teoría económica³ desde una perspectiva inusual: la defensa de los trabajadores de Silesia. Tal amalgama de presiones laborales le permitió iniciar su cuestionamiento sobre las modalidades de construcción del pensamiento científico, y tratar de aplicar sus conocimientos teóricos para analizar los acontecimientos de su presente histórico, concediéndoles de este modo, una dimensión histórica que antes no se les atribuía.

Estos antecedentes radicalizan su oposición; se interesa aún más por el estudio de la teoría política e inicia su labor crítica, hasta aquí únicamente teórica y concentrada en la escuela hegeliana. Comparte así la labor de la escuela de la “izquierda hegeliana”, cuyos militantes también eran denominados neohegelianos.

³Cfr. Cornu, A., *Marx, Engels (Del idealismo al materialismo histórico)*, pp. 307-405.

El primer problema que abordaremos es el de la autonomía de la producción teórica. Al respecto, Marx señala que la crítica religiosa no autoriza para exacerbar la racionalidad ni la ciencia misma, porque entonces se incurriría en una nueva forma de misticismo, enfocado a la Razón, como le ocurrió a Hegel. Dice Marx:

“Bauer lo hizo (...desarrollar consecuentemente a Hegel...) desde el punto de vista de Fichte, dentro del campo teológico... Feuerbach, que... al disolver el metafísico espíritu absoluto en el “hombre real sobre la base de la naturaleza”, (...es...) el primero que consuma la crítica de la religión...”⁴

La tarea crítica de Marx se enfoca en este caso hacia la religión, y no consiste en desarrollar alguno de los sistemas filosóficos ya establecidos, sino más bien en identificar en ellos al conjunto de categorías que cumplen una función mística. Como la crítica debe ser externa a su objeto a riesgo de incurrir en sus mismos defectos, Marx trata entonces de romper con toda rémora de religiosidad y de no apelar a la filosofía o a la ciencia para encubrirla.

El desarrollo lógico del neohegelianismo concibe la historia a partir de los defectos hegelianos, es decir, desde la incapacidad para someter a la crítica a su propio “método de criticar”; el cual es, para Marx, especulativo y acrítico: “...está el espíritu, la Crítica, el señor Bruno y Cía., como el elemento activo, del que parte toda acción histórica. El marco de transformación de la sociedad se reduce a la actividad cerebral de la crítica-crítica”.⁵

⁴ Marx y Engels. *La sagrada familia*, p. 205.

⁵ *Ibidem*, p. 152

Resulta así que la racionalidad y la ciencia son quienes realizan la historia, y sólo los individuos que acceden a ellas, es decir los críticos, pueden dirigir a la humanidad hacia el “progreso”.

Esta explicación sólo interesa al sector social al que conviene la inmovilidad, para el sector de intereses contrarios también existe un discurso teórico:

“Todos los escritores socialistas y comunistas... sometían a una crítica tajante los fundamentos reales de la sociedad actual. Y a esta crítica comunista correspondió... el movimiento de la gran masa en oposición a la cual había discurrido todo el desarrollo histórico anterior.”⁶

En estos términos, las críticas socialista y comunista se refieren a los hechos concretos en los que acusan los defectos de organización, del reparto de la riqueza e incluso, de la falsedad de un “prometido futuro próspero y equitativo”. Por ello atrae a los movimientos sociales de masas. Para Marx ya en la década de los cuarenta, es necesario tomar partido entre las diferentes posiciones de los críticos: entre los neohegelianos y los comunistas, entre la crítica especulativa y la crítica “tajante”.

La connotación social de ambas teorías también es diferente: mantener o transformar el orden social. Mientras, la crítica-crítica puramente especulativa es en realidad la crítica filosófica; la crítica tajante es la crítica política y económica, la crítica que va más allá de la filosofía, que parte de la filosofía pero que propone programas de organización obrera. Por ello, dicha crítica tajante demarca con claridad los campos del antago-

⁶*Ibidem.* p. 150.

nismo social, y su producción filosófica concibe la parcialidad de la crítica-crítica como una consecuencia de su propio compromiso de clase.

Esta diferenciación ocurre incluso en el terreno de la filosofía, cuya consigna ha de ser entonces la vinculación con los hechos y su gestación en ellos⁷. En esto consiste el principio epistemológico de la ciencia en Marx, denominado *praxis*. En cambio, la filosofía hegeliana, elaborada a partir del principio epistemológico de la “especulación”, construye con su filosofía de la historia, una historia de la filosofía, una historia de las ideas (de ahí la denominación marxista de “ideológica”, es decir de una construcción desde las ideas sobre los procesos de la realidad). Superar esta visión de la historia suponía entonces, partir del reconocimiento de que el movimiento histórico real produce el caudal de ideas, lo cual significa asumir la historicidad. Dicha historicidad constituye la gran aportación de Marx a la epistemología. Este comenzar todo análisis teórico por las condiciones históricas es el punto de partida propuesto por el Materialismo Histórico.

Los análisis sociales se refieren a una sociedad concebida históricamente, se trate lo mismo de la teoría política que de la económica e incluso de la filosófica; para Marx, todas ellas han de ser estudiadas históricamente. Carlos Marx señala que las ideologías científicas se sostienen mientras que la lucha de clases se expresa esporádicamente, o sea cuando las grandes clases sociales se encuentran atomizadas y dispersas, pero al integrarse en función de sus intereses históricos la eternidad del orden social y de sus formas de organización, quedan en entredicho y logran establecer la duda, inicio de la crítica tajante. El criterio de verdad en este caso es la crítica de la propuesta filosófica de Marx.

⁷ Cfr. Carlos Marx, *Ideologiu alemana*, p. 388.

Igualmente, Marx indica que existe una valoración histórica de las premisas científicas, a pesar de su apariencia de universalidad.⁸ De este modo, la producción científica que se refiere a las actividades y fenómenos sociales ha de ser tan histórica como ellos mismos. Por ende, toda postulación de conocimiento “universal”, “absoluto” y “eterno”, sólo puede sostenerse desde la crítica especulativa y no desde la crítica tajante de Marx.

En la obra de Marx se presenta una crítica implícita al positivismo, en tanto que incurre en los mismos defectos que los trabajos neohegelianos. Además, en la *Miseria de la filosofía*, se encuentra una crítica explícita dirigida concretamente a Proudhon, pero claramente extensiva al Positivismo comteano contemporáneo, ya que ambas teorías parten de las mismas premisas: homogeneidad epistemológica, “buena voluntad” de los capitalistas para cambiar la sociedad y, por último, desarrollo “pacífico y natural” de la sociedad para lograr un reparto equitativo de la riqueza. Aspectos, todos estos, presentes en el sistema comteano, por lo tanto es posible extender a él la crítica marxista a la Economía Política Clásica y a Proudhon.

Marx sostiene que la economía política, justo por su objeto de estudio, resulta más certera en sus análisis sociales que el neohegelianismo, aunque no logra superar los supuestos epistemológicos que ambos comparten. Así Proudhon, bajo la apariencia de realizar una crítica a la Economía Política, formula su ideología en el economicismo, en cifrar en la positividad económica (sea ella epistemológica u ontológica; es decir, sea derivada de la lógica del conocimiento o de los hechos mismos

⁸“La Economía cuando es burguesa, es decir cuando ve en el orden capitalista no una fase históricamente transitoria de desarrollo sino de forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o se trasluce simplemente en manifestaciones aisladas.” Cfr. Marx, *El Capital*, Vol. 1, p. xviii.

existentes) la realidad histórica.⁹ El equívoco fundamental de Proudhon consiste entonces, en tomar por “universal” la histórica concepción del capitalismo respecto a la libertad obrera “absoluta”, que surge de compararla con las condiciones de vida de la servidumbre feudal; esta crítica es antifeudal, pero no es autocrítica.

El equívoco de Proudhon, lejos de señalar la incapacidad explicativa de la producción científica, revela la insuficiencia de toda teoría que desarrolle las premisas del sistema establecido sin considerar la realidad extra teórica, la realidad social del movimiento histórico, y que, por el contrario, niegue la posibilidad de comprender esa realidad por azarosa e irracional.

Lo anterior representa para Marx, una nueva modalidad de la crítica especulativa: aquélla que realiza una apología indirecta, pues restaura la realidad por medio de la crítica teórica, de una pseudocrítica desde el punto de vista de Marx. A su vez, la crítica tajante de Marx, muestra con toda claridad que: “...en su tratamiento de las categorías económicas... (Marx las concibe como)... la expresión teórica de las relaciones históricas de producción, corresponde a una etapa particular del desarrollo de la producción material”.¹⁰

La clave para lograr la superación de los sistemas científicos y la comprensión de su desarrollo en la historia se encuentra en la misma historicidad. Consecuencia de la historicidad es una mayor aproximación a la comprensión racional de los hechos sociales, entre ellos, de la

⁹“...el valor relativo medido por el tiempo de trabajo es fatalmente la fórmula de la esclavitud del obrero, en lugar de ser, como quiere el señor Proudhon, la ‘teoría revolucionaria’ de la emancipación del proletariado”. Cfr. Marx, *Miseria de la filosofía*, p. 32.

¹⁰Cfr. Marx, *Epistolarios* (carta de Marx a Schweitzer, Londres, enero 24 de 1865), Vol. II, p. 14.

revolución, entendida como cambio radical.¹¹ Cambio que es concebido como individual y social a un tiempo, fuera del *a priori* mecánico, causal e interior, del desarrollo de interafectación, características que definen justamente su autonomía relativa. Por ende, más que una teoría de la revolución se requiere de la práctica revolucionaria, transformadora de lo real, en la cual se inscriban todas las formas de producción material y de producción de relaciones sociales existentes y posibles, entre las cuales, queda inscrita como una más, la producción teórica.

La ciencia de la sociedad, en consecuencia, no puede ser sino el producto de la organización política y económica,¹² ha de ser crítica práxica; y además, una crítica producida en determinadas condiciones materiales. Esto, en el capitalismo, hace que la crítica ideológica, científica, metodológica y filosófica, sea también, indirectamente y por todas sus características, una producción científica.

Los análisis sociológicos tienen repercusiones en la ciencia Económica y en la ciencia Política, puesto que son los que más directamente se refieren a los procesos sociales. Esta característica no garantiza la obtención de verdades, puesto que tanto la crítica especulativa elabora análisis que eluden los procesos de transformación real y proponen una comprensión racional y mística de ellos,¹³ como otros análisis elaborados desde la crítica tajante en atención y seguimiento de los procesos históricos, desde la praxis como única posible garantía de verdad.

¹¹ "La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria." Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, No. 3.

¹² "La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son..." Cfr., Marx, *Ideología alemana*, p. 25.

¹³ "El Redentor religioso del mundo, ha tomado cuerpo por fin en el redentor crítico del mundo, en el señor Bauer". Cfr. Marx, *La sagrada familia*, p. 209.

El siguiente comentario de Marx enfatiza el carácter ahistórico e insuficiente de la crítica especulativa:

...cuando M. Proudhon admite no entender nada acerca del desarrollo histórico de la humanidad y lo admite al emplear palabras tan altisonantes tales como Razón, Universal, Dios, etc., ¿acaso no está admitiendo implícita y necesariamente que es incapaz de comprender el desarrollo económico?¹⁴

Al definir a la ciencia partiendo de tales características, Marx considera que se carece de objetividad, puesto que el erróneo fundamento epistemológico del que se parte asume la racionalidad como una nota suficiente e incuestionable de un discurso que cree contener simultáneamente, lo exterior al sujeto cognoscente y la racionalidad que dicho sujeto ha empleado para describirla, sin cuestionar el carácter subjetivo que de ahí puede derivar, no lo concibe en su calidad de discurso a prueba sobre su capacidad explicativa de lo real.

Añade Marx que, después de 1830: “Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética”¹⁵

De aquí a la denuncia de la “ideología de la neutralidad ideológica” todavía se requiere de una larga exposición epistemológica, de la cual Marx sólo esboza los criterios generales. Marx funda sus condiciones de posibilidad al establecer la determinación en última instancia, de las formas superestructurales (entre las cuales se incluyen la política, la

¹⁴ Cfr. Marx, *Epistolario* (carta de Marx a P.V. Annenkov, Bruselas, diciembre 28 de 1846), Vol. 1, p. 18.

¹⁵ Cfr. Marx, *El Capital*, Vol. 1, p. xix.

cultura y la ciencia), por la estructura económica, para concluir que la ahistoricidad y acriticidad de las teorías además de contener un sustento epistemológico definido, contienen uno político.

Lo tajante de la crítica de Marx no radica en plantear el antagonismo social e histórico irreconciliables (y sus condiciones teóricas), sino en intentar superarlos realmente por medio de la práctica revolucionaria. Respecto de la crítica especulativa, en relación con la historia, Marx afirma que ésta admite que hubo historia pero que ya no existe más; y con esto muestra la abolición de la dimensión fundamental de la historicidad que es el porvenir, puesto que cierran para siempre el campo de posibilidades de lo que aún queda por hacer.

La orientación política de la producción científica queda así evidenciada: por un lado la crítica teórica sólo puede corresponder a una actitud práctica radical; por otro, se elimina toda posibilidad de concebir una autonomía absoluta en el desarrollo de la producción científica. Al respecto, Marx señala:

La ciencia como el producto intelectual general del desarrollo social, se presenta aquí así mismo como directamente incorporada al capital (la aplicación de la misma como ciencia, separada del saber y la destreza de los obreros considerados individualmente, al proceso natural de producción), y el desarrollo general de la sociedad por cuanto lo usufructúa el capital enfrentándose al trabajo y opera como fuerza positiva del capital contraponiéndose al trabajo, se presenta como desarrollo general del capital y ello tanto más por cuanto para la mayoría ese desarrollo es correlativo a la par, con el desgaste de la capacidad de trabajo.¹⁶

No cabe pues la “pureza” o la independencia “absoluta” de la ciencia

¹⁶ Cfr. Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo vi (inédito) de El Capital, de Marx*, p. 136.

respecto de las condiciones materiales de producción de la sociedad. Esta relación es sólo categorizable como autonomía relativa.

Lo anterior significa que toda producción de conocimiento queda inserta en el proceso histórico de una sociedad determinada, en tanto que es integrante de una relación social e histórica, fuera de la cual resulta inconcebible. El propio discurso marxista se considera a sí mismo como un producto histórico correspondiente a una determinada posición política. En suma, la producción científica sólo puede caracterizarse por medio de la relación teoría-práctica, en la cual se presentan las orientaciones correspondientes a la división económica y cultural de la sociedad, entre clases sociales antagónicas que enfrentan una lucha política entre sí y que establecen vínculos más o menos cercanos con el Estado y con el poder político.

2. AUTONOMÍA DE LA SUPERESTRUCTUR

La construcción marxista de la concepción teórica sobre la “ideología” tiene por sustento la categorización de la época, respecto de la política aunada a la original propuesta de la “praxis”. En la política, Marx inicia su análisis a través de su crítica tajante al Estado hegeliano: “En los Estados modernos, como la filosofía del derecho de Hegel, la realidad conciente, la verdadera realidad de los asuntos generales sólo es formal, o lo formal sólo es un asunto general real”.¹⁷

El interés social común si bien se cristaliza en el Derecho capitalista, no significa su realización porque en el Estado ocurre una identidad *de factum* entre “lo general” y “lo formal” que debe ocultar la contradicción entre lo particular y lo general, lo privado y lo público, haciendo valer la primera sólo bajo la apariencia de lo segundo, e incurriendo en la escisión entre la sociedad civil y la política, que obliga en consecuencia a que se la conquiste mediante la práctica disidente. Es esta la contradicción que en su expresión económica social existe entre producción social y apropiación individual, que tiene en su nivel más amplio el carácter de un antagonismo insuperable entre forma y contenido, entre la aparente satisfacción de necesidades sociales y su patente incumplimiento práctico, entre el discurso y la práctica política.

En consecuencia, la crítica especulativa escinde la vida individual en ciudadana y económica; es decir, en formal y material.¹⁸ Si los hechos

¹⁷ Cfr. Marx, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, p. 81.

¹⁸ “Allí donde el Estado político ha alcanzado su verdadero desarrollo, lleva el hombre... la vida en la comunidad política en la que se considera como ser colectivo y la vida en la sociedad civil en la que individuo político, tomado en su condición de miembro del Estado.” Cfr. Marx, *La sagrada familia*, p. 23.

niegan el funcionamiento del Estado respecto de las necesidades sociales, el mantenimiento de esta situación sólo será posible mediante la ideología que recurre a los métodos del misticismo, de la fe secular en la democracia del Estado y en el cumplimiento del Derecho.¹⁹ Con esto, la actuación colectiva se reduce a la formalidad; es decir, se anula como comunidad real en la sociedad civil para seguir existiendo en la realidad oculta de la producción.

Esta caracterización de la política presenta mayor analogía con el reformismo socialista posteriormente calificado de “utópico”; en ella se sostiene que la resolución a los problemas sociales se encuentra en la ciencia Política. Tal resolución teórica se ubica también en la producción especulativa centrada en las formas (y en los métodos).

La crítica tajante en cambio, cualifica al individuo de social por su práctica política;²⁰ es lo político y no la ciencia Política quien resuelve los problemas, puesto que en última instancia, la praxis produce ciencia objetiva.

La autoridad social del Estado capitalista es tal, que llega a aparecer como un poder autónomo y a la vez mediador entre las clases sociales en lucha, e incluso llega a crear la propia “objetividad”:

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil

¹⁹ “El Estado democrático, el Estado real... en el fundamento humano de la religión se realiza de un modo secular.” *Ibidem*, p. 26.

²⁰ “... (el Estado) no es activo más que por medio de los individuos; no el individuo físico sino el individuo político, tomado en su condición de miembro del Estado”. Cfr. Marx, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, p. 30.

de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política.²¹

Mientras el Estado enmascara los diferentes intereses sociales de las clases antagónicas de la ciudad abstracta denominada Nación, los individuos aislados sólo pueden obtener conciencia social por medio del Estado. A su vez, el Estado es una unidad ficticia: se erige cuando la lucha de clases no puede ser conciliada y aparenta ubicarse por encima del conflicto social, cuando en realidad presenta como generales los intereses de una clase particular (la dominante).²² Si además tomamos en cuenta que los individuos adquieren su conciencia social a través de las ideologías,²³ resulta que ese juego de lo formal y lo material se proyecta sobre la conciencia y el conocimiento, donde mediante las apariencias se pueden aprehender las esencias a través de un método complejo que no es el de la crítica-crítica especulativa, sino el de la crítica tajante de la praxis.

La superación real de este antagonismo entre forma política y contenido socioeconómico sólo es posible por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Es decir, resolviendo la contradicción fundamental entre producción social y apropiación individual (inherente al modo de producción capitalista y causa de la crisis por el obstáculo que oponen las relaciones sociales establecidas al libre desarrollo de las fuerzas productivas). Para Marx, esta abolición sólo puede ser realizada desde el poder del Estado mismo y lo lleva a su extinción. Este proceso de *consumación extinción* no sólo es político, sino que atañe a la misma índole epistemológica de una ciencia como la Economía

²¹ Cfr. Marx, *Ideología alemana*, p. 72.

²² Cfr. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Gründrisse)*, 1857-1858, p. 29.

²³ Cfr. Marx, *Ideología alemana*, pp. 50-51.

Política, ya que su realización científica implica la abolición de su condición política: el Estado. De este modo, la superación estructural de la enajenación capitalista²⁴ no es únicamente un proceso antropológico, sino también epistemológico.

Carlos Marx indica respecto de la Economía Política de Proudhon, el evidente carácter apolítico que confiere dicha economía a los individuos en el sistema capitalista,²⁵ manifestando así la apoliticidad propia del sistema capitalista.

En la crítica tajante, la contradicción de un apoliticismo político no existe. Primero porque la objetividad de las teorías determina que su producción sea *a posteriori* de la práctica.²⁶ Segundo, porque en el materialismo marxista se trata de observaciones práxicas y de una empiria de las relaciones sociales en su conjunto. En consecuencia, se explicita el señalamiento de una objetividad que, en cuanto a la vinculación de los aspectos económicos, políticos y sociales, surge de la observación de la misma práctica capitalista. En tercer lugar, porque todos los aspectos de esta práctica se vinculan intrínsecamente sobre todos los económicos y políticos, de maneras concretas: en movimientos, en programas, en objetivos e intereses, en tendencias históricas reales. De este modo, Marx realiza una crítica al “Estado político”, el cual se concibe como una ontología del ciudadano, porque personaliza y atribuye al sujeto el derecho de la propiedad privada.

²⁴ Cfr. Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pp. 73-75 y ss.

²⁵ “M. Proudhon es enemigo declarado de todo movimiento político... Todo lo que busca es una nueva fórmula por la cual establecer un equilibrio entre esas fuerzas (...las políticas...) (equilibrio que depende precisamente del movimiento real en que una fuerza es alternativamente conquistadora y esclava de la otra).” Cfr. Marx, *Epistolario* (carta citada de 1846), Vol. 1, p. 29.

²⁶ “La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción.” Cfr. Marx, *Ideología alemana*, p. 25.

En suma, para la crítica tajante, la relación estructura-superestructura de la sociedad es bilateral e interdependiente. Mientras que para la crítica especulativa (en la que se incluye la Economía Política de Proudhon), es la superestructura en tanto autónoma, la que determina a la estructura. La primera entiende una autonomía relativa de la superestructura; la segunda en cambio, una autonomía absoluta de la misma, en el proceso histórico más no en las condiciones pasadas de su gestación. He ahí la paradoja racionalista que nos interesa señalar (“ha habido historia pero...”).

3. AUTONOMÍA DE LOS CIENTÍFICOS

2893565



2893565

Los problemas de la autonomía teórica y superestructural se encuentran inscritos implícita e indirectamente, en la cuestión de la ideología (en ambos casos por lo que respecta a su categorización de “autonomía”). Esto nos lleva al análisis de la posición de los científicos.

En la crítica especulativa de Hegel, la sobrenaturalidad de la ciencia le concede características especiales de “pureza”, “verdad absoluta” y “principio de autoridad” respecto de lo natural, entendido como el terreno de la existencia y la actuación humanas.²⁷ La ciencia y la vida “imaginarias” se “presentan” falsamente como el ser, ya que lo exterior, que es la naturaleza, es de por sí irracional y requiere del trabajo específico de racionalización. Por eso Hegel puede calificarlas a su gusto siguiendo las determinaciones lógicas de su sistema, que no por ello garantizan su valoración de universales. En la medida en que la ciencia se erige en Saber, su contradicción con lo real²⁸ obtiene una aparente objetividad desde su comienzo: la tangibilidad de su propio discurso absoluto que se produce a sí mismo en el automovimiento. Esta característica, una vez enunciada, demerita toda valoración futura para la ciencia como “universal”.

El “Ser” (es decir, lo ontológico) resulta al mismo tiempo, el sustento

²⁷“La ciencia real aparece como vacía, así como la vida parece muerta, pues esta ciencia y vida imaginaria se presentan como el ser.” Cfr. Marx, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, p. 62.

²⁸“Que lo racional sea real, esto está precisamente en contradicción con la realidad irracional, que en todas partes es lo contrario de lo que expresa y expresa lo contrario de lo que ella es.” *Ibidem*, p. 81.

y el producto de una ciencia vacía y de una vida muerta. El ocultamiento de lo irracional es una consecuencia de la subordinación de lo material a lo formal, que pretende conciliarse en los hechos y resolverse en lo teórico. La contradicción se sostiene entre un único Estado y una sociedad escindida en clases antagónicas. El método de esta propuesta es a su modo, jurisdiccional; así como la legalidad jurídica produce el hecho jurídico al calificarlo, el Estado asimila el hecho histórico en el aparato de su racionalidad.

Por estas razones es posible que los científicos se autocalifiquen de irresponsables ante las implicaciones prácticas de sus teorías políticas y económicas. En la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, *La sagrada familia*, *Los cuadernos de París*, la *Ideología alemana*, y la *Miseria de la filosofía*, Marx se dedica sistemáticamente a desmentir tales afirmaciones de la crítica especulativa y de la Economía Política Clásica (que él califica de “vulgar”), y a sus representantes.²⁹ Todos estos autores se autocalificaban de “puros” e “inmaculados”, olvidando que de este modo devaluaban, en principio, su propia producción teórica, pues “olvidaban” que debía gestarse en lo real, que es justamente el elemento que les concede sentido histórico real.

La crítica tajante centra su valoración de los científicos y de su producción, en función de su vinculación materialista con su producción: “Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres”.³⁰

²⁹ “...se levantarán falsos Cristos y falsos Profetas, el señor Buchez y el señor Roux de París, el señor Friederich Romer y el señor Teodor Rolmer de Zurich, y dirán: ¡He aquí al Cristo! Pero entonces aparecerá el *signom* de los hermanos Bauer en la *Crítica*.” Cfr. Marx, *La sagrada familia*, pp. 175-176.

³⁰ Cfr. Marx, *Ideología alemana*, p. 27.

La ciencia real se define desde el principio por su oposición a la especulación, pero va más allá; sostiene, como principio teórico, que la historia, y por ende toda actividad humana que se realiza en ella, es producto de la lucha de clases en todas las modalidades que ésta pueda asumir.³¹ Las premisas materiales de toda historia y las condiciones de toda historicidad se manifiestan en relaciones contradictorias, justo porque hasta ahora esta polaridad radical había funcionado como promotora de la dinamicidad social, la cual se expresa en la correlación de fuerzas sociales.

En suma, toda producción histórica está sujeta a las condiciones materiales en las cuales se gestó; igualmente, depende de las contradicciones sociales y es imposible concebirla al margen de este proceso. Esta inscripción repercute en la producción científica constituyendo su relatividad, relatividad de tipo histórico y de modo económico social de producción y de praxis ocurrientes. También afecta, y más directamente aún, a sus productores, a los individuos inmersos irremediabilmente en el contexto histórico de las sociedades, quienes no son ni pueden ser autónomos porque se encuentran en el interior mismo de la historia, porque son parte de ella³² y no eligen las condiciones para su existencia, sino tan solo la oportunidad de transformarlas partiendo de ellas mismas.

La praxis se presenta como la única vía posible de solución al teoricismo, la imaginación y la especulación excesivas. En la primera se encuentran y son identificables las categorías y sus relaciones, con las cuales se construirá la ciencia; se refiere a la relación de inmanencia, teoría, práctica, antes que a la cuestión de su polarización y primogenitura.

³¹ "Todas las colisiones de la historia nacen pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio." *Ibidem*, p. 86.

³² "Toda vida social es esencialmente práctica... Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica." Cfr. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, No. 8.

En cuanto a la política, la autonomía de los científicos en la crítica especulativa, tal y como figura, legaliza los intereses sociales dominantes por la racionalidad política que el Estado debe desarrollar. Se descarta una política de poder en nombre del poder político vigente; se delega en un representante el poder político de cada ciudadano. Esto fue puesto en duda en las revoluciones inglesas de 1830 y 1848, al grado de que Proudhon se puso al servicio de Luis Bonaparte para formular un programa de reformas tendientes a la solucionar definitivamente la cuestión social.

Al respecto, y con menos pretensiones de científico, Gramsci defiende en el siglo xx, el carácter orgánico de los intelectuales.³³ La presencia de lo político en todo lo social adquiere la importancia de criterio científico. Si en el siglo xix fueron las ciencias naturales las que fundaron el paradigma de científicidad, ahora las ciencias sociales, en tanto que históricas, proponen el nuevo paradigma: el de la historicidad científica. Con esto, se salva la antigua contradicción en la concepción del hombre como ciudadano y productor material, ya que ahora se proyecta la vía de su integración ideológica al conjunto social y a la historia. La política en este nuevo contexto, no puede definirse como meramente práctica o teórica, sino como síntesis de ambos extremos; la práctica producirá las condiciones y categorías necesarias para la teoría y por ello, ésta orientará la práctica social. Tal articulación confiere autenticidad y organicidad a la política, como praxis. Así, la función de los intelectuales en la sociedad se define desde esta tendencia ideológica, por su promoción de una revolución, es decir, como práctica revolucionaria.³⁴

En conclusión, al proponer una ciencia histórica, Marx somete a una

³³“El Partido Comunista es el instrumento y la forma histórica del proceso de la última liberación mediante la cual, el obrero, de ejecutor se transforma en iniciador, de masa se convierte en dirigente y guía, de brazo pasa a ser cerebro y voluntad.” Cfr. Gramsci, *La formación de los intelectuales*, p. 43.

³⁴Cfr. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, No. 11.

crítica definitiva la pretensión de todo sistema filosófico de absorber al movimiento histórico real. Para él la Historia es praxis, materialidad, dinamicidad y práctica social revolucionaria que crea las condiciones de producción de la teoría. La praxis le permite rebasar los sistemas filosóficos cerrados y autosuficientes, e incluso a la ideología dominante. Por ello se define como crítica tajante. Esto posibilita a la Filosofía teorizar sobre la ideología y por ende, salir de este ámbito que analiza y ubicarse en otro (que no es el de una realidad pura, ni el de una ideología alternativa, sino el de la práctica política de los movimientos sociales).

En última instancia, la ideología como determinación de la modalidad de la relación orgánica entre estructura y superestructura, es decir, entre sociedad civil y Estado, entre contenido y forma, entre esencia y apariencia, es también la mediación y el fundamento consecuente de la relación entre la teoría y la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

CORNU, A., *Marx, Engels (Del idealismo al materialismo histórico)*. México, Quinto Sol, S.F., 703 pp.

GRAMSCI, A., *La formación de los intelectuales*. México, Grijalbo, 1967, 121 pp.

MARX, C., *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Librerías Allende, 1978, 308 pp.

MARX, C., *Correspondencia Marx-Engels. México*. Cultura Popular, 1972, 2 vols. (2a. edición)

MARX, C., *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*. México, Grijalbo, 1968, 158 pp.

MARX, C., *Cuadernos de París* (Notas de lectura de 1844). México, Era, 1974, 192 pp.

MARX, C., *El Capital*, Vol 1. Colombia, FCE, 1976, 769 pp. (2a. edición)

MARX, C., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Gründrisse)*, 1857-1858, Vol. I. México, Siglo XXI, 1977, 500 pp. (9a. edición)

MARX, C., *Epistolario*, Vols. I y II, México, Progreso, 1934, pp. 145 y 171.

MARX, C., *Ideología alemana*. México, 1977, Ed. de Cultura Popular, pp. 746.

MARX, C., *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, Grijalbo, 1975, 160 pp.

MARX, C., *Miseria de la filosofía*. México, Siglo XXI, 1975, 210 pp. 95 (5a. edición)

MARX, C., *Oeuvres philosophiques*, Ed. Molitor, Vol. V, París, 1952, pp. 83.

MARX, C. y Federico Engels, *La sagrada familia*. México, Grijalbo, 1967, 308 pp. (2a. edición)

MARX, C. y Federico Engels, *Obras escogidas*, S. E., Moscú, Progreso, S.F., 2 vols., 662 y 541 pp. De donde se tomaron:

Engels: “Del socialismo utópico al socialismo científico” y “Ludwig

Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”.

Marx: “Crítica del programa de Gotha”, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, “Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores”, “La guerra civil en Francia” y “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”.

Engels y Marx: “El manifiesto del Partido Comunista”.

MARX, Ruge, *et al.*, *Los anales franco-alemanes*. Barcelona, Martínez Roca, 1970, 283 pp.

NAPOLEONI, C., *Lecciones sobre el capítulo vi (inédito) de El Capital, de Marx*. México, Era, 1976, 216 pp.

UAM
HX39.5
T7.8

2893565
Trujano Ruiz, Magdalena
La ciencia de la política



4000921 22114



4.00 - \$4.00

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo  Azcapotzalco

Coordinación de Extensión Universitaria
Sección Editor